

CONSTRUCCIONES ESQUEMÁTICAS METAFÓRICAS EN INGLÉS Y ALEMÁN ACTUALES*

Regina Gutiérrez Pérez

Universidad Pablo de Olavide (Sevilla)

rgutper@upo.es

Embodiment is the key point in Cognitive Linguistics' view of metaphor. With this term, meaning is understood as being grounded on the nature of our bodies and our perception, on our interaction with the physical, social, and cultural environment that surrounds us. The main experience of every human being is the perception of its body, since we are well-aware of its parts, of the functions they carry out, of its position in relation with the world, etc. The body constitutes the essential thing of our being and we communicate and interact with the world through it. According to Johnson (1987: xv), metaphors are grounded on our bodily experience with the world, experience that is translated into schemata.

In this article, the Cognitive Metaphor Theory is placed within the more general frame of Cognitive Linguistics and this one within the Cognitive Science in general, focusing on the main elements that constitute it. We will pay special attention to image schemas as the basic structures of cognition, followed by the more complex structures of Idealized Cognitive Models (ICM). For this purpose, we will take English and German examples whose metaphoric basis is formed by the noun *heart/Herz*.

Keywords: *Metaphor, image schema, embodiment.*

La corporeidad es el punto central en la visión que la Lingüística Cognitiva tiene de la metáfora. Según este término, el significado se basa en la naturaleza de nuestros cuerpos y nuestra percepción, en nuestra

interacción con el entorno físico, social y cultural que nos rodea. La experiencia principal de todo ser humano es la percepción de su cuerpo, pues somos plenamente conscientes de sus partes, de las funciones que éstas desempeñan, de su posición respecto al mundo exterior, etc. El cuerpo constituye lo esencial de nuestro ser y a través de él nos comunicamos e interaccionamos con ese mundo. Para Johnson (1987: xv) las metáforas se fundamentan en nuestra experiencia corporal con el mundo, experiencia que traducimos en esquemas.

En este artículo situaremos la teoría cognitiva de la metáfora dentro del marco más amplio de la Lingüística Cognitiva y ésta, a su vez, en la Ciencia Cognitiva en general, prestando atención a los elementos esenciales que la constituyen. Trataremos especialmente los esquemas de imágenes como las estructuras básicas de la cognición, seguidos de los modelos cognitivos idealizados, que constituyen estructuras más complejas. Para este propósito nos serviremos de ejemplos ingleses y alemanes cuya base metafórica está formada por el sustantivo *heart/Herz*.

Palabras clave: *Metáfora, esquema de imagen, corporeidad.*

1. LA METÁFORA EN LA TEORÍA COGNITIVA

La teoría cognitiva de la metáfora se inscribe dentro de la Ciencia Cognitiva, corriente emparentada con el Funcionalismo y la Semántica Generativa. Según Lakoff y Johnson (1999: 10), “Cognitive science is the scientific discipline that studies conceptual systems”. Las principales disciplinas de estudio de esta ciencia son la filosofía, las ciencias informáticas (especialmente la inteligencia artificial), la psicología cognitiva, la neurobiología, la antropología y la lingüística. Ésta se ha ocupado especialmente de los problemas de categorización conceptual (teoría de los prototipos y categorías de nivel básico), de los modos de organizar y almacenar el conocimiento dentro de una

concepción enciclopédica de la semántica (Haiman, 1980; Langacker, 1987), y de la conexión entre la conceptualización, el razonamiento y las categorías conceptuales enraizadas en nuestra experiencia sensorial y motora respecto al entorno (por ejemplo, la teoría de los esquemas de imágenes de Johnson, 1987), (Ruiz de Mendoza, 2001: 1). La Lingüística Cognitiva no constituye un paradigma homogéneo. Ante todo hay que destacar dos áreas de investigación. Una de ellas estaría constituida por la Semántica Cognitiva y la otra la integrarían los estudios cognitivos de diversos aspectos de la gramática. A su vez, estas dos grandes áreas se subdividen en una serie de ramas. Las principales teorías que figuran en la Semántica Cognitiva son:

- La teoría de los Esquemas de Imagen (Johnson, 1987).
- La teoría sobre la Categorización (Rosch, 1975, 1977, 1978; Rosch *et al.*, 1976) y los Modelos Cognitivos Idealizados (Lakoff, 1987).
- La teoría de la Metáfora Conceptual (Lakoff y Johnson, 1980, 1999; Lakoff, 1987, 1993; Lakoff y Turner, 1989; etc.) y de la metonimia (Lakoff y Johnson, 1980; Barcelona 2000; Panther y Radden 1999; etc.).
- La teoría de los Espacios Mentales (Fauconnier, 1994 [1985], 1997) y la de la Integración Conceptual (Fauconnier y Turner, 2002).

Dentro de los estudios de diversos aspectos de la gramática desde el punto de vista de su motivación cognitiva, cabe destacar:

- La Gramática Cognitiva de Talmy (2000) y la más completa de Langacker (1987, 1991, 1999).
- La Gramática de Construcciones, que se divide a su vez en cuatro versiones: la de Kay y Fillmore (1999) y Fillmore *et al.* (1988); la de Goldberg (1995, 2003); la de Croft (2002), denominada “Radical Constuction Grammar”; y la reciente “Embodied Construction Grammar” de Bergen y Chang (2005).
- Enfoques cognitivos sobre gramaticalización, tales como los de Heine *et al.* (1991), Sweetser (1990) y Traugott y Dasher (2002).

Nuestro estudio se enmarca en una de las principales ramas de investigación de la Semántica Cognitiva. A raíz de la publicación de *Metaphors We Live By*, de Lakoff y Johnson (1980), la metáfora ha sido una de las cuestiones centrales de investigación en esta disciplina¹. Justo un año antes, Reddy había publicado su famoso artículo “The conduit metaphor”, en el que exponía que la mente es como un recipiente, los significados son objetos y la comunicación consiste en enviar objetos de un recipiente a otro a través de un conducto. El mensaje y las palabras en las que éste está “empaquetado” es un recipiente que el oyente “abre” y del que extrae su contenido, “el significado”. Sabemos que la comunicación no es proceso tan sencillo, si bien, a través de esta poderosa metáfora, Reddy fue el primero en mostrar que esta figura constituye una parte indispensable en nuestras vidas y una forma convencional de conceptualizar el mundo, pues resulta muy difícil hablar de comunicación sin utilizarla.

El paradigma cognitivista surge como consecuencia del rechazo que experimentan algunos lingüistas hacia el paradigma generativista a finales de los años setenta, pues éste sostiene que la gramática es un módulo autónomo e independiente del cerebro, mientras que la Gramática Cognitiva postula que la capacidad lingüística es indisociable de las capacidades cognitivas generales:

Language, being at once both the creation of human cognition and an instrument in its service, is thus more likely than not to reflect, in its structure and functioning, more general cognitive abilities (Taylor, 1989).

La gramática generativa adopta otra perspectiva tradicional ante la metáfora, pues la considera un fenómeno desviado en el uso de la lengua que sólo puede estudiarse en el ámbito de la retórica o la estilística. Resultaba, por ende, evidente que el estudio de la metáfora no tenía futuro en este marco.

Chamizo Domínguez (1998: 46) propone llamar simplemente “cambio” a la sustitución de un significado de primer orden por otro de segundo (que es lo que tiene lugar en las metáforas), debido a las connotaciones peyorativas que conlleva el uso de otros términos como “desvió” (cf. Searle, 1993). Podemos afirmar que la metáfora no supone

un uso desviado de la lengua o un fenómeno anómalo, si tenemos en cuenta su masiva presencia en la lengua cotidiana.

2. EXPERIENCIALISMO Y CORPOREIDAD (*EMBODIMENT*)

El llamado experiencialismo o realismo experiencial es la denominación que se le ha dado a la teoría del significado que mantiene la Semántica Cognitiva. Como señalamos en la introducción, la corporeidad es el punto central en la visión que la Lingüística Cognitiva tiene de la metáfora. Según este término, el significado se fundamenta en la naturaleza de nuestros cuerpos y nuestra percepción, en nuestra interacción con el entorno físico, social y cultural que nos rodea. Los conceptos tienen, pues, su base en nuestra experiencia corporal y luego se elaboran en la imaginación, a través de la metáfora y la metonimia, principalmente.

La teoría cognitiva supone un avance frente al tradicional paradigma objetivista que postula que el significado global es una suma de los significados de sus partes, lo que comúnmente se denominó “*compositionality of language*”, que explica cómo podemos entender y crear frases que nunca hemos escuchado. Lakoff señala:

Modern attempts to make objectivism work assume that rational thought consists of the manipulation of abstract symbols and that these symbols get their meaning via a correspondence with the world, *objectively construed*, that is, independent of the understanding of any organism. A collection of symbols placed in correspondence with an objectively structured world is viewed as a *representation* of reality. On the objectivist view, all rational thought involves the manipulation of abstract symbols which are given meaning only via correspondences with things in the external world (1987b: xii).

Este autor manifiesta, por tanto, que el enfoque tradicional es erróneo por una variedad de razones, entre las que destaca que las teorías objetivistas carecen del concepto de motivación.

Para la teoría cognitiva las metáforas conceptuales se fundamentan y están motivadas por la experiencia humana. Experimentamos la conexión entre dos dominios y esto justifica que los asociemos conceptualmente. Por ejemplo, si experimentamos el enfado con el calor corporal, justificaremos la existencia de la metáfora “EL ENFADO ES CALOR CORPORAL”². Las experiencias en las que se fundamentan las metáforas no son sólo corporales, sino también biológicas, culturales, cognitivas y de percepción.

Podríamos decir que la motivación proporciona el estímulo para la creación de metáforas. Además de ésta, se necesitan otros recursos (como la riqueza de la experiencia o la amplitud de vocabulario) que dependen del hablante. Esto explica por qué unos tienen más facilidad que otros a la hora de crearlas, lo que en términos de Danesi (1993: 493) se conoce como “competencia metafórica”:

the programming of discourse in metaphorical ways is a basic feature of native-speaker competence. It underlies what I have designated conceptual fluency. As a “competence”, it can be thought about pedagogically in ways that are parallel to the other competencies that SLT has traditionally focused on (grammatical and communicative).

Por ello, a veces, pueden darse diferentes interpretaciones de una metáfora según el hablante. Por ejemplo, si decimos “la vida es un juego”, una persona puede considerarse partícipe de ese juego, otra espectador, una tercera puede verlo como algo positivo, fácil de seguir, e incluso, alguna otra puede estimarlo negativo, reglas que hay que cumplir y tener en cuenta en la vida.

Retomando la crítica hacia los objetivistas, contra los que Lakoff y Johnson defienden continuamente su propio punto de vista, Johnson considera indispensable tener en cuenta que el significado es “para” las personas: “... linguistic meaning consists of the use of words by a person or a community *to mean something for that community*” (Johnson, 1987: 177). La estructuración de los conceptos que poseemos surge directamente de la estructura de nuestra experiencia preconceptual: “Conceptual structure takes its form in part from the nature of

preconceptual structures” (Lakoff, 1987: 267). Johnson (1987: 267) asegura que existen, al menos, dos tipos de estructuras en nuestras experiencias preconceptuales:

1. Estructuras de nivel básico: se definen como resultado de nuestras capacidades perceptivas y de movimiento corporal y sirven para formar imágenes mentales.

2. Estructuras esquemáticas mentales: son estructuras relativamente simples recurrentes en nuestra experiencia corporal diaria (recipientes, trayectos, conexiones, fuerza, equilibrio) y estructuras que implican varios tipos de orientaciones y relaciones (arriba-abajo, delante-detrás, parte-todo, centro-periferia, etc.)

De estas dos estructuras – las de nivel básico y las de esquemas de imágenes– emerge el razonamiento abstracto que para Johnson (1987: 275) consta de dos aspectos: (a) razonamiento basado en la experiencia corporal, y (b) proyecciones metafóricas de dominios concretos a dominios abstractos.

Estas estructuras están presentes en nuestra experiencia corporal diaria, pues tenemos una orientación vertical, concebimos nuestro cuerpo como un todo con partes y como un recipiente, tenemos una capacidad cinética, etc.

A continuación nos detenemos en los esquemas de imagen, punto en el que centraremos nuestro estudio.

3. ESQUEMAS DE IMAGEN

Johnson (1987: 79) los describe como estructuras recurrentes en nuestras interacciones perceptivas, experiencias corporales y operaciones cognitivas. Según este autor (1987: 41), los esquemas de imágenes forman *gestalts*³: “I shall emphasize their *gestalt* characteristics, that is, their nature as coherent, meaningful, unified wholes within our experience and cognition”.

Lakoff y Turner (1989: 99) indican que debemos distinguir las metáforas de imágenes de las metáforas de esquemas de imagen:

It is important to distinguish image metaphors from image-schema metaphors. Image-metaphors map rich mental images onto other rich mental images. They are one-shot metaphors, relating one rich image with one other rich image. Image-schemas, as their names suggests, are not rich mental images; they are instead very general structures, like bounded regions, paths, centers (as opposed to peripheries), and so on. The spatial senses of prepositions tend to be defined in terms of image-schemas (e.g., *in*, *out*, *to*, *from*, *along*, and so on).

Cuando André Breton escribe en “Free Union”: “*My wife... whose waist is an hourglass*” (en Lakoff y Turner, 1989:93), en seguida nos viene a la mente la imagen suscitada por dicha expresión. Ésta es claramente una metáfora de imagen sencilla y convencional por la similitud de la forma existente entre la cintura de la mujer y el reloj de arena⁴.

Un ejemplo de metáfora de esquema de imagen es “FELIZ ES ARRIBA/ TRISTE ES ABAJO”, que da sentido a expresiones inglesas como “I’m feeling up/ down today”; “He’s in high/ low spirits” o españolas tales como “Tengo el ánimo por los suelos”; “Después de la muerte de su marido, no consiguió levantar cabeza”. Cuando uno está triste o deprimido tiende a estar tumbado, frente a la energía de una persona alegre que se manifiesta en actividad y, por tanto, en una postura erguida o con una proyección hacia arriba. Pongamos por ejemplo las expresiones inglesas “to be on cloud nine” y “to be in seventh heaven”, que traduciríamos como “estar en el séptimo cielo” y “estar en la gloria” respectivamente.

Resulta curioso que en chino la felicidad se conceptualiza con la imagen de flores en el corazón. Según Ning Yu (1995), en su estudio contrastivo inglés americano-chino, tal conceptualización muestra el carácter más introvertido de la cultura china comparada con la americana, en la que estar feliz es estar en el aire (“BEING HAPPY IS BEING OFF THE GROUND”).

En la expresión inglesa “He is a bit down in the mouth”, que traduciríamos como “está un poquito alicaído”, también podemos observar que un estado emotivo triste se refleja en una orientación

corporal hacia abajo. En este ejemplo la orientación corporal descendente se focaliza en “la boca” pues ésta se proyecta hacia abajo cuando estamos tristes frente a su orientación hacia arriba cuando estamos contentos, estado anímico reflejado en la sonrisa.

Para Johnson (1987: xv) las metáforas se fundamentan en nuestra experiencia corporal con el mundo, experiencia que traducimos en esquemas básicos. Él define un esquema como:

A recurrent pattern, shape, and regularity in, or of, [our] ongoing ordering activities. These patterns emerge as meaningful structures for us chiefly at the level of our bodily movements through space, our manipulation of objects and our personal interactions (1987: 29).

Este autor ofrece una lista de los esquemas que estima dominantes (1987: 126):

CONTAINER	BALANCE	COMPULSION
BLOCKAGE	COUNTERFORCE	RESTRAIN REMOVAL
ENABLEMENT	ATTRACTION	MASS-COUNT
PATH	LINK	CENTRE-PERIPHERY
CYCLE	NEAR-FAR	SCALE
PART-WHOLE	MERGING	SPLITTING
FULL-EMPTY	MATCHING	SUPERIMPOSITION
ITERATION	CONTACT	PROCESS
SURFACE	OBJECT	COLLECTION

Algunos de ellos son más sencillos que otros. Si consideramos el esquema “recipiente”, podemos constatar que es más complejo, debido a que implica contenidos, la posibilidad de cuantificarlos (lleno-vacío), orientación (fuera-dentro), elementos centrales y periféricos, en comparación con el esquema “contacto”, por ejemplo, más simple en su estructura.

Lakoff (1987: 273) afirma que el esquema “recipiente” adquiere significado gracias a la experiencia corporal con nuestro entorno y es significativo, pues estructura nuestra experiencia. Experimentamos constantemente la sensación de estar rodeados,

salimos y entramos de habitaciones, vehículos y toda clase de espacios limitados y también manipulamos objetos, metiéndolos y sacándolos de recipientes (Johnson, 1987: 21).

A veces puede darse la combinación de varios de ellos, es decir, una expresión metafórica puede recoger varias ideas, como ejemplificaremos más adelante.

Johnson (1987: 126) señala que esa lista no está cerrada: “As a matter of fact, the number of various image schemata may not be fixed”. Autores como Krzeszowski (1993), Pauwels y Simon-Vandenberg (1993, 1995) y Peña (2002) proponen clasificaciones alternativas. Por ejemplo, Pauwels y Simon-Vandenberg (1995: 67) piensan que es necesario incluir el esquema “control” que Johnson (1987: 126) no menciona. Su presencia o ausencia puede ser relevante a la hora de determinar juicios de valor. Para estos autores existen tres tipos de control en general (1995:55):

1. Control sobre uno mismo, considerado típicamente positivo.
2. Control sobre otros, considerado normalmente negativo.
3. Control sobre nuestro entorno, también valorado positivamente.

Según ellos, este esquema es básico, ya que opera tanto cuando está presente como cuando está ausente, como en “mouthpiece: portavoz”, donde no existe control por parte del hablante, dado que él es sólo el canal a través del que pasa la información.

No estamos completamente de acuerdo con la clasificación de estos autores, sobre todo en lo que concierne al punto 1. Citemos como ejemplo la expresión inglesa “To keep a stiff upper lip”, que traduciríamos como “guardar la compostura, no inmutarse”. Se centra en la idea de control sobre uno mismo, y pensamos que tiene una connotación negativa, ya que es el entorno social el que obliga a comportarse de una forma determinada, de ahí el uso del adjetivo “*stiff*”, que podríamos oponer a una forma más natural y relajada de comportamiento o actitud. Este ejemplo muestra la influencia que la cultura ejerce sobre el comportamiento humano.

De este aspecto se deriva que la falta de control sobre uno mismo se considere negativa, como en la expresión “To shoot one’s mouth off: irse de la lengua”, en la que la boca se concibe como un arma, que constituye el dominio fuente. El dominio meta es el habla. Una persona debe controlar los objetos y no disparar un arma cuando no es conveniente. De manera semejante, una persona debe controlar lo que dice. Así pues, la carencia de control se valora negativamente. Este ejemplo es interesante pues se da una interacción entre metonimia y metáfora; concretamente, nos hallamos ante lo que Goossens (1995) ha denominado “metonimia dentro de una metáfora”. Kövecses (2002: 160) explica:

We can call this case “metonymy within metaphor.” A metaphor incorporates a metonymy within the same linguistic expression. (...) First, we have a metaphorical reading in which a source domain item, the gun, is mapped onto the target domain, speech, more precisely, onto the organ of speech, the mouth. In this way, the foolish use of a firearm is mapped onto the foolish talk. “Buried” in this metaphor, so to speak, is a metonymy; namely, the mouth standing for the faculty of speech. Thus, we have the case of metonymy within metaphor.

A su vez, Ruiz de Mendoza (1999: 15-16) ofrece una descripción detallada del modelo cognitivo de control, que consta de cuatro partes:

- (a) Una persona controla una entidad o un conjunto de entidades cuando dicha persona puede determinar la conducta de la mencionada entidad o entidades.
- (b) Una persona controla un estado de cosas cuando puede determinar la existencia de dicho estado de cosas.
- (c) El control que una persona tenga, sobre una entidad o conjunto de entidades, aumenta o disminuye de acuerdo con la ausencia o presencia respectivamente de barreras físicas entre la persona y dicha entidad o conjunto de entidades; en este sentido, la distancia se puede entender como un impedimento o barrera física.
- (d) El control máximo de una entidad, conjunto de entidades o

estado de cosas es normalmente deseable. El control mínimo no es normalmente deseable.

La carencia de control se relaciona con la parte (c) del modelo. Según Ruiz de Mendoza (1999:16), la parte (d):

actúa como corolario del modelo evaluándolo sobre una base que podemos considerar experiencial y que tiene que ver con situaciones en que las personas sienten que la falta de control (por causas diversas como son la pérdida de equilibrio, la inconsciencia, la locura, la borrachera, y otras) las perjudica.

A continuación tratamos las estructuras más complejas, los modelos cognitivos idealizados.

4. MODELOS COGNITIVOS IDEALIZADOS

El núcleo de la teoría cognitiva de Lakoff son sus “*modelos cognitivos idealizados*” (MCIs en lo sucesivo), estructuras a través de las cuales organizamos nuestro conocimiento. Éstos están corporeizados directamente respecto a su contenido y uso, estructuran nuestro pensamiento y se utilizan para formar categorías (1987: 13).

La noción de MCI no es completamente novedosa. Está relacionada con diferentes propuestas de representación del conocimiento provenientes del área de la Inteligencia Artificial. De hecho, términos tales como *frame* (“marco”) de Fillmore (1982, 1985), *domain* (“dominio”) de Langacker (1987), o *script* (“guión”) de Shank y Abelson (1977), se utilizan en Gramática Cognitiva y en Inteligencia Artificial para referirse a constructos de carácter similar.

Lakoff se sirve de un famoso ejemplo de Fillmore (1982) “*bachelor*” para ilustrar cómo puede funcionar un MCI:

In other words, *bachelor* is defined with respect to an ICM in which there is a human society with (typically) monogamous marriage, and a typical marriageable age. The idealized model says nothing about the existence

of priests, “long term unmarried couplings”, homosexuality, Moslems who are permitted four wives and have only three, etc. With respect to this idealized cognitive model, a *bachelor* is simply an unmarried adult man (1987: 70).

Este autor (1987: 68, 113-114) propone cuatro tipos de MCIs:

1. Modelos proposicionales: Estos especifican elementos, sus propiedades y las relaciones entre ellos. Por ejemplo, un modelo proposicional que caracterice nuestro conocimiento sobre los tiburones incluye la información de que éstos son peligrosos. Para Lakoff estos modelos equivalen a los *marcos* de Fillmore (1985). La noción fillmoriana de *frame* es a su vez deudora de los métodos de representación del conocimiento de Minsky (1975) y Rumelhart (1975), en donde un marco o esquema es una red de conexiones entre nodos representativos de categorías conceptuales, y las propiedades de una cierta categoría dependen de factores tales como su rol en el esquema, su relación con otros nodos del esquema o la relación del esquema con otros esquemas.
2. Esquemas de imágenes: Son imágenes esquematizadas o conceptos espaciales (tales como la noción de trayectoria, la de forma o la de recipiente) y orientacionales (como dentro-fuera, arriba-abajo, cerca-lejos, delante-detrás, etc.). La mayoría de éstos son bipolares y bivalentes. Si comparamos las expresiones: “hoy tengo la moral por los suelos” con “ha llegado muy alto”, podemos colegir que el término “arriba” tiene connotaciones positivas, mientras que “abajo” negativas (cf. Apartado 3).
3. Modelos metafóricos: Constituyen proyecciones entre un modelo proposicional o un esquema de imagen en un dominio y una estructura del mismo orden en otro dominio. Por ejemplo, la expresión peyorativa “Javier es un perro” implica nuestro conocimiento sobre Javier y el significado que el vocablo “perro” tiene en nuestra cultura, sinónimo de perezoso. Este ejemplo resulta interesante si lo comparamos con el significado de esta palabra en otras lenguas. En inglés, si decimos “John is a dog”, significa que John es feo. En

italiano, “Giovanni è un cane” significa que es cruel, o si Giovanni es un cantante significaría que es un cantante pésimo. Podemos comprobar cómo la cultura es fundamental a la hora de entender ciertas expresiones metafóricas. Todas tienen en común, no obstante, una connotación negativa que se extiende a otros ámbitos, como al tiempo: en inglés, “It is raining cats and dogs”; en italiano, “Fa un tempo da cane”; en español, “Hace un tiempo de perros”.

4. Modelos metonímicos: Se trata de proyecciones internas a un dominio dadas en modelos que representan una estructura de parte-todo, en los que se establece una proyección tal que la parte representa al todo. Así se puede observar en la expresión “Manos a la obra”, en la que el significado de “manos” hace referencia a “personas”.

En contraposición con las categorías clásicas abstractas, estos modelos cognitivos, que adquirimos principalmente a través de nuestra experiencia y a través de nuestra cultura, se derivan de nuestras interacciones diarias con el mundo.

Una vez vistos los cuatro tipos, nos centraremos en los esquemas de imágenes.

5. CORPUS

Como señalamos en la introducción, la experiencia más básica de todo ser humano es probablemente la percepción de su cuerpo, pues somos plenamente conscientes de sus partes, de las funciones que éstas desempeñan, de su posición respecto al mundo exterior, etc. El cuerpo constituye lo esencial de nuestro ser y a través de él nos comunicamos e interaccionamos con ese mundo. La experiencia corporal actúa como un modelo que nos sirve para conceptualizar fenómenos abstractos a partir de elementos concretos, lo que se denomina “correlación con la experiencia”. Este “cuerpo en la mente”, como ha denominado Johnson (1987) da lugar a una serie de esquemas de imagen tales como DENTRO, FUERA, ARRIBA o ABAJO. Los esquemas son estructuras generales, que surgen motivadas por nuestra experiencia corporal, esto es, por los movimientos corporales, por la

manipulación de objetos y por las interacciones de percepción. A continuación analizaremos los más recurrentes en nuestro *corpus* de ejemplos, tomados de diccionarios y otras obras lexicográficas.

5.1. Esquema del recipiente

Como señalamos en la sección 3, algunos esquemas de imagen son más complejos que otros. Concretamente el esquema “recipiente” implica contenidos, la posibilidad de cuantificarlos (lleno-vacío), orientación (fuera-dentro), elementos centrales y periféricos, etc.

El corazón como recipiente de emociones puede abrirse o cerrarse. Si ese recipiente está abierto, el hablante da rienda suelta a sus emociones; si está cerrado se produce el efecto contrario. Por tanto, podríamos incluir también el esquema “abierto-cerrado” que Johnson (1987: 126) no menciona en su lista. Ejemplos de este esquema son las expresiones alemana “Jemandem sein Herz öffnen” y la inglesa “To open one’s heart to somebody” que a su vez están relacionadas con el esquema orientacional “dentro-fuera”, pues al expresar sus sentimientos una persona abre su corazón y éstos salen de él. El corazón puede abrirse para expresar preocupación o culpa, sentimientos que desaparecen si uno se desahoga, contando o confesando algo, como en las expresiones inglesas “to get something off one’s chest” y “to make a clean breast of something” (en ambas “chest” y “breast” representan metonímicamente a “heart”). En la primera se combinan los esquemas “trayecto” y “fuerza”. El agente era víctima de una fuerza opresiva de la que logra deshacerse. Haciendo esto recupera su bienestar. Johnson la clasificaría como un ejemplo de “equilibrio” y, específicamente, como liberación de una presión. Para este lingüista el esquema “equilibrio” supone fuerzas simétricas que actúan respecto a un punto o eje (1987: 85). La falta de equilibrio se considera negativa y la presencia, en cambio, positiva (Krzyszowski 1993: 320). El esquema “fuerza” está presente en la interacción con nuestro entorno. En circunstancias normales, la conciencia de esa fuerza es muy débil, porque la damos por supuesta, y sólo la percibimos cuando es extraordinariamente fuerte o cuando no está equilibrada por otras fuerzas (Johnson, 1987: 42).

En la segunda, “to make a clean breast of something”, la idea tradicional de que los pecados, las mentiras, etc. contaminan nuestro

espíritu, producen malestar, desequilibran a una persona y, como resultado, oprimen el pecho, puede explicar esa expresión, pues al decir la verdad “se limpia el pecho” y se recobra el equilibrio.

La presión interna dentro del recipiente puede provocar su ruptura y el desbordamiento del contenido. Del mismo modo, la intensidad emocional puede provocar la pérdida de control emocional. Teniendo esto en cuenta, podemos entender la proyección existente en la metáfora “LA EMOCIÓN ES UN FLUIDO EN UN RECIPIENTE” (Clasificación de Ungerer y Schmid, 1996: 140). Es decir, cuando la presión interna dentro del recipiente es muy alta, ocasionada por el exceso de emoción, el recipiente puede explotar, como en “I thought my heart was going to burst: creí que iba a estallarme el corazón”, o derramarse su contenido, como en “to pour one’s heart out”, que traduciríamos como “desahogarse”. Aquí el estado emotivo de tristeza se conceptualiza como desbordamiento de un líquido, asociado a la abundancia de lágrimas. Ésta es similar a la expresión alemana “Seinem Herzen Luft machen”, en la que no se llega al extremo de desbordamiento, pues las emociones se liberan antes de que esto ocurra. En alemán también encontramos las expresiones “Sein Herz ausschütten” y “Sein Herz erleichtern”, que también significan “desahogarse”. En la primera ocurre lo mismo que con la mencionada justamente antes. “Ausschütten” significa “vaciar”, por tanto hay demasiada carga emotiva que la persona tiene que liberar. El recipiente se conceptualiza como si estuviera lleno hasta el tope y es necesario vaciarlo para evitar su derramamiento. La segunda está motivada por la metáfora “LA PENA ES UN PESO” (“BURDEN IS WEIGHT”). “Erleichtern” significa “aligerar o disminuir”, y a través de nuestra experiencia corporal deducimos que la carga o el peso es algo de lo que queremos desprendernos por el malestar que ocasiona. Otra expresión alemana, en este caso hiperbólica, es “Mir ist ein Stein vom Herzen gefallen!” (literalmente: “Se me ha caído una piedra del corazón”), que traduciríamos como “me he quitado un peso de encima”. Trataremos este aspecto con más detenimiento en el punto 5.4.

Retomando la metáfora que comentamos más arriba, “LA EMOCIÓN ES UN FLUIDO EN UN RECIPIENTE”, queremos añadir que el hecho de que ese recipiente esté lleno no tiene siempre connotaciones negativas. Prueba de ello es el esquema bipolar “lleno-vacío” en

relación con el corazón, pues un corazón “lleno” se asocia con un corazón lleno de sentimientos positivos, como en “That filled my heart (with joy): me llenó el corazón de alegría”, mientras que “vacío” se considera negativo⁵, carente de esos sentimientos positivos: “Her heart is empty: su corazón está vacío”.

Existen otros esquemas bipolares, tales como los de “parte-todo”, “arriba-abajo”, “centro-periferia”, etc. que están estructurados en base a una connotación positiva-negativa, como mostramos en los siguientes apartados.

5.2. Esquema “parte-todo”

Este esquema está relacionado con la experiencia corporal del cuerpo como un todo que consta de partes. Entendemos “todo” como positivo, pues no carece de ninguna parte, como podemos constatar a continuación:

Ing. With my whole heart I wish him well.

Al. Ich hoffe mit ganzem Herzen, dass es ihm gut geht.

Igualmente podemos observarlo en la expresión “Ser todo corazón”, con su equivalencia en inglés: “To be all heart”. En alemán se diría “grossherzig sein”. Mientras que el español y el inglés lo conceptualizan como “todo”, el alemán lo hace como “grande”. “Todo” se conceptualiza como algo positivo, mientras que “parte” como negativo o incompleto, como muestran las siguientes expresiones, en las que sólo la mitad del corazón está presente, por lo que se deduce la falta de interés o ilusión:

Ing. “They seem very halfhearted about the plan: no parecen estar muy entusiasmados con el plan”.

Al. “Halbherzig/ mit halbem Herzen: sin gran entusiasmo”.

5.3. Esquema “centro-periferia”

Este esquema se fundamenta igualmente en nuestra experiencia del cuerpo constituido por partes, de las cuales algunas

son centrales y otras periféricas. Las centrales son el tronco y varios órganos internos; las periféricas son secundarias, pues no desempeñan una función tan relevante en el cuerpo, como los miembros, los dedos, las orejas, etc. Podríamos decir que éstas son partes de las que se podría prescindir. Las otras, en cambio, son vitales para la supervivencia.

En base a la connotación negativa-positiva, la metáfora “EL CORAZÓN ES EL NÚCLEO O CENTRO DE ALGO”, utilizada para conceptualizar la parte más importante o la que destaca por algún motivo, revela las connotaciones positivas que se derivan de “centro” frente a “periferia”. La situación del corazón en el pecho y, por tanto, en el centro del cuerpo, además de su función vital para la supervivencia humana, hace que nos refiramos a un lugar que consideramos céntrico como su “corazón”, sobre todo si ese lugar es muy importante o tiene mucha actividad. Encontramos una equivalencia exacta en inglés y alemán en lo que se refiere a la conceptualización del corazón como núcleo o centro, por ejemplo:

Ing. The heart of the city
Al. Das Herz der Stadt

También se denomina corazón al centro o cogollo de determinados frutos, como los “corazones de alcachofas”:

Ing. Artichoke hearts.
Al. Artischockenherzen.

5.4. Esquema de “peso”

El esquema de “peso”, estructurado también en base a connotaciones positivas-negativas, no se incluye en la lista de Johnson (como ya apuntamos, Johnson (1987: 126) subraya que la lista no está cerrada). Este esquema está a su vez relacionado con la metáfora “LA PENA ES UNA CARGA”. Nuestra experiencia corporal nos dice que el peso es algo incómodo, que produce malestar y del que queremos liberarnos. La sensación física de alivio producida por la descarga de un objeto pesado que ocasiona malestar está metafóricamente asociada al alivio emocional.

A su vez, podemos relacionar el esquema de “peso” con la metáfora de esquema de imagen orientacional “FELIZ ES ARRIBA/ TRISTE ES ABAJO”, que señalamos en el apartado 3. Allí explicamos que cuando una persona está triste o deprimida tiende a estar tumbada. Esto se opone a una postura erguida, sinónimo de actividad, que corresponde a la energía de una persona alegre. De ahí que se asocie la ligereza o la pesadez con la felicidad o la tristeza, respectivamente. Esta metáfora da sentido a expresiones como la inglesa “downhearted: desanimado o desmoralizado”; o las españolas “estar de bajón o de bajona, “tener el ánimo por los suelos”, que podemos oponer a la coloquial “tener un subidón”, por citar algunos ejemplos.

La manifestación lingüística de esta metáfora con el esquema de “peso” se da tanto en inglés como en alemán. La experiencia corporal es la misma (algo pesado es algo molesto). Encontramos una equivalencia exacta en inglés y alemán en las siguientes expresiones:

Ing. Heavyhearted/ with a heavy heart

Al. Schweren Herzens/ mit schwerem Herzen

En español las traduciríamos como “abatido, acongojado, triste, desanimado o descorazonado”. Lo contrario sería “estar contento, alegre, de buen humor”:

Ing. Lighthearted/ with a light heart

Al. Leichten Herzens

En inglés puede usarse también de forma adverbial: “Lightheartedly/ with a light heart”.

Por tanto podemos establecer la metáfora “UNA PERSONA ALEGRE ES UNA PERSONA LIGERA DE PESO”. El fundamento experiencial es evidente, pues sabemos que lo ligero tiende hacia arriba, mientras que lo pesado tiende hacia abajo.

6. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos constatado cómo conceptualizamos la realidad mediante una terminología corporal utilizando un conjunto

de metáforas y esquemas de imagen (la tristeza como una proyección hacia abajo, la experiencia de soportar un peso, rellenar un recipiente, etc.), que se fundamentan en nuestra experiencia corporal y en nuestro conocimiento convencional y social.

Podríamos decir que la metáfora constituye estructuras de sistemas conceptuales convencionalizados. Esta figura permite la articulación de ideas nuevas y facilita la comprensión de conceptos. No se trata de un mero recurso retórico, sino que, por el contrario, es una compleja proyección de nuestro conocimiento de un dominio de nuestra experiencia a otro diferente, y normalmente esta proyección se llevan a cabo de forma inconsciente y sin esfuerzo.

Muchos de los esquemas de imágenes derivan de los aspectos más básicos del propio cuerpo, tales como sus distintas partes que constituyen el todo del cuerpo humano, la parte frontal opuesta a la trasera en lo que respecta a la interacción con el mundo, la de arriba en contraposición a la de abajo, que fundamenta nuestro equilibrio en el campo gravitacional y la idea de recipiente que separa su interior del exterior. Por esta razón, se puede afirmar que estos esquemas constituyen estructuras cognitivas prelingüísticas universales. Las proyecciones esquemáticas más recurrentes de las metáforas analizadas son las siguientes:

- El esquema del cuerpo como recipiente.
- El esquema orientacional arriba/ abajo.
- El esquema espacial dentro/ fuera.
- El esquema lleno/ vacío.
- El esquema parte/ todo
- El esquema central/ periférico.
- El esquema de peso.

Una de las extensiones metafóricas de significado más comunes en lo que respecta al cuerpo humano es la orientación espacial. Si tenemos en cuenta sus características: la cabeza arriba de los hombros, los brazos a los lados del cuerpo, las piernas, extremidades inferiores, etc., podemos emplearlo como punto de referencia cuando hablamos acerca del mundo que nos rodea y podemos reflejar la estructura de un sistema abstracto complejo en la estructura física del cuerpo

humano. Esta conceptualización está presidida por la idea de jerarquía y es común en todas las lenguas.

Hay además ciertos rasgos que podemos denominar universales, pues todos los cuerpos tienen la misma estructura. El significado está “corporeizado” en gran medida en todas las culturas y por ello existen una serie de conceptos espaciales básicos a través de los cuales nos comunicamos y damos sentido a lo que nos rodea: “arriba-abajo”, “delante-detrás”, “fuera-dentro”, etc. Todos éstos, en diferentes grados, constituyen la base de las estructuras semánticas de todas las lenguas (Lakoff, 1990, 1994). Las similitudes en las proyecciones interculturales podrían atribuirse a lo que Emanatian (1995: 165) denomina “pancultural metaphorical expression”, que en su opinión deriva de una “panhuman sharedness of basic experience”.

Otro dominio meta importante en el *corpus* analizado lo constituye el campo de las emociones, pues la metáfora se convierte un instrumento esencial a la hora de expresarlas. Una función importante del lenguaje metafórico es su utilidad para denominar lo que sería difícil si sólo hiciéramos uso de un lenguaje literal. Así pues, definimos lo abstracto (conceptos menos definidos y difusos) en términos de lo concreto (conceptos directamente perceptibles).

Conceptos como el amor, la ira o el enfado, la felicidad, el miedo, la vergüenza, etc. se entienden principalmente a través de metáforas conceptuales. Éstas se manifiestan a través de los signos lingüísticos, es decir, la lengua acuña o expresa sógnicamente los estados emocionales a través de las extensiones de significado de los sentidos figurados.

El cuerpo es un recipiente de las emociones. Por ello, dominios abstractos como las emociones normalmente se corresponden con cambios fisiológicos en el cuerpo. Por ejemplo, el enfado se corresponde con un aumento de la temperatura corporal, de la presión arterial y otros síntomas nerviosos. El cambio de ritmo cardiaco es igualmente sintomático de la intensidad de la emoción, pues a mayor intensidad, mayor ritmo cardiaco. El concepto de modelo cognitivo idealizado se entiende como una estructura compleja que puede componerse de varias metáforas que pueden estar relacionadas y

pueden constituir teorías populares sobre determinados campos abstractos.

NOTAS

- ¹ Cf. Johnson (1981) sobre el interés que esta figura suscitó en la segunda mitad del siglo XX.
- ² Ésta ha sido una de las emociones más estudiadas en la investigación cognitiva (Lakoff y Kövecses, 1987; Barcelona, 1989; King, 1989; Munro, 1991; Kövecses 1995, 1995b, 2000; Yu, 1995; Matsuki, 1995; Taylor y Mbense, 1998; Mikolajczuk, 1998; Soriano, 2003) e incluso ha inspirado experimentos psicolingüísticos (Gibbs, 1990, 1994).
- ³ Lakoff (1977); Lakoff y Johnson (1980) y Johnson (1987) se refieren continuamente al concepto de *gestalt* o *gestalt experiencial*.
- ⁴ El español emplea, en cambio, la imagen de la guitarra o el ánfora.
- ⁵ Lo mismo podemos observar en la metáfora “LA MENTE ES UN RECIPIENTE”. Si la está llena, por ejemplo de ideas, se considera algo positivo, mientras que si está vacía lo estimamos negativo. No obstante, debemos mencionar que a veces esa connotación negativa o positiva puede variar, dependiendo de lo que esté llena, por ejemplo en “Tiene la cabeza llena de pajaritos” o “Tiene la cabeza llena de serrín”.

OBRAS CITADAS

- Barcelona, A. 1989. “Análisis contrastivo del léxico figurado de la ira en inglés y en español”. *Actas del VI Congreso Nacional de Lingüística Aplicada. AESLA*. Santander: Universidad de Cantabria. 141-148.
2000. “On the plausibility of claiming a metonymic motivation for conceptual metaphor”, en Barcelona, A., ed. *Metaphor and Metonymy at the Crossroads*. Berlin: Mouton de Gruyter. 31-58.
- Bergen, B. y Chang, N. 2005. “Embodied Construction Grammar in simulation-based language understanding”, en Östman, J.-O y Fried, M., eds. *Construction Grammars: Cognitive Grounding and Theoretical Extensions*. Amsterdam: John Benjamins. 147-190.

- Chamizo Domínguez, P. J. 1998. *Metáfora y conocimiento*. Málaga: Analecta Malacitana.
- Croft, W. 2002. *Radical Construction Grammar: Syntactic Theory in Typological Perspective*. Oxford: Oxford University Press.
- Danesi, M. 1993. "Metaphorical competence in second language acquisition and second language teaching", en Alatis, J. E., ed. *Georgetown University Round Table on Language and Linguistics*. Washington, D.C.: Georgetown University Press. 489-500.
- Emanatian, M. 1995. "Metaphor and the Expression of Emotion: The Value of Cross-Cultural Perspectives". *Metaphor and Symbolic Activity*, 10 (3), 163-182.
- Fauconnier, G. 1994 [1985]. *Mental Spaces*. Cambridge: Cambridge University Press.
1997. *Mappings in language and thought*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fauconnier, G. and Turner, M. 2002. *The way we think: Conceptual blending and the mind's hidden complexities*. New York: Basic Books.
- Fillmore, C. J. 1982. "Frame semantics". *Linguistics in the Morning Calm*. Linguistic Society of Korea. Seoul: Hanshin. 111-138.
1985. "Frames and the semantics of understanding". *Quaderni di Semantica*, 6(2), 222-54.
- Fillmore, C. J. et al. 1988. "Regularity and idiomaticity: The case of let alone". *Language*, 64 (3), 501-538.
- Gibbs, R. W. 1990. "Psycholinguistics studies on the conceptual basis of idiomaticity". *Cognitive Linguistics*, 1 (4), 417-451.
1994. *The Poetics of Mind: Figurative Thought, Language, and Understanding*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Goldberg, A. E. 1995. *Constructions: A construction grammar approach to*
2003. "Constructions: A new theoretical approach to language". *Trends in Cognitive Science*, 7(5), 219-224.
- Goossens, L. 1995. "Metaphonymy: The interaction of metaphor and metonymy in figurative expressions for linguistic action", en Goossens, L. et al., eds. *By word of mouth: metaphor, metonymy, and linguistic action in a cognitive perspective*. Amsterdam: John Benjamins. 159-174.
- Haiman, J. 1980. "Dictionaries and encyclopedias". *Lingua*, 50, 329-357.
- Heine, B. et al. 1991. *Grammaticalization: A Conceptual Framework*. Chicago: Chicago University Press.

- Johnson, M. 1981. *Philosophical Perspectives on Metaphor*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- J1987. *The Body in the Mind: The Bodily Basis of Meaning, Imagination and Reason*. Chicago: Chicago University Press.
- Kay, P. y Fillmore, C. J. 1999. "Grammatical constructions and linguistic generalizations: The *What's X doing Y* construction". *Language*, 75, 1-34.
- King, B. 1989. *The Conceptual Structure of Emotional Experience in Chinese*. Unpublished Doctoral Dissertation, Ohio State University, USA.
- Kövecses, Z. 1995. "Metaphor and the folk understanding of anger", en Rusell, James A. *et al.*, eds. *Everyday Conceptions of Emotion*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers. 49-71.
- 1995b. "Anger: its language, conceptualization and physiology in the light of cross-cultural evidence", en Taylor, J. y MacLaury, R. E., eds. *Language and the Cognitive Construal of the World*. Berlin: Mouton de Gruyter. 181-196.
2000. "*The scope of metaphor*", en Barcelona, A., ed. *Metaphor and Metonymy at the Crossroads*. Berlin: Mouton de Gruyter. 79-92.
2002. *Metaphor. A practical introduction*. New York: Oxford University Press.
- Krzyszowski, T. 1993. "The axiological parameter in preconceptional image schemata", en Geiger, R. A. y Rudzka-Ostyn, B., eds. *Conceptualizations and Mental Processing in Language*. Berlin: Mouton de Gruyter. 307-329.
- Lakoff, G. 1977. "Linguistic gestalts". *CLS*, 13, 236-87.
1987. *Women, Fire, and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind*. Chicago: Chicago University Press.
- 1987b. "The death of dead metaphor". *Metaphor and Symbolic Activity*, 2 (2), 143-147.
1990. "The invariance hypothesis: Is abstract reasoning based on image-schemas?" *Cognitive Linguistics*, 1 (1), 39-74.
1993. "The contemporary theory of metaphor", en Ortony, A., ed. *Metaphor and Thought*. 2^a ed. Cambridge: Cambridge University Press. 202-251.
1994. "What is a conceptual system?", en Overton, W. F. y Palermo, D. S., eds. *The Nature and Ontogenesis of Meaning*. Hillsdale, NJ: Erlbaum. 41-90.

- Lakoff, G. y Johnson, M. 1980. *Metaphors We Live By*. Chicago: Chicago University Press.
1999. *Philosophy in the Flesh: The Embodied Mind and Its Challenge to Western Thought*. New York: Basic Books.
- Lakoff, G. y Kövecses, Z. 1987. "The cognitive model of anger inherent in American English", en Holland, D. y Quinn, N., eds. *Cultural models in language and thought*. Cambridge: Cambridge University Press. 195-221.
- Lakoff, G. y Turner, M. 1989. *More than cool reason: a field guide to poetic metaphor*. Chicago: Chicago University Press.
- Langacker, R. W. 1987. *Foundations of cognitive grammar*. Vol. 1: *Theoretical prerequisites*. Stanford: Stanford University Press.
1991. *Foundations of cognitive grammar*. Vol. 2: *Descriptive application*. Stanford: Stanford University Press.
1999. *Grammar and Conceptualization*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Matsuki, K. 1995. "Metaphors of anger in Japanese", en Taylor, J. R. y MacLaury, R. E., eds. *Language and the Cognitive Construal of the World*. Berlin: Mouton de Gruyter. 137-151.
- Mikolajczuk, A. 1998. "The metonymic and metaphorical conceptualization of anger in Polish", en Athanasiadou A. y Tabakowska, E., eds. *Speaking of emotions. Conceptualization and Expression*. Berlin: Mouton de Gruyter. 153-190.
- Minsky, M. 1975. "A Framework for representing knowledge", en Winston, P. H., ed. *The Psychology of Computer Vision*. New York: McGraw-Hill. 211-277.
- Munro, P. 1991. "ANGER IS HEAT: Some data from a crosslinguistic survey". Unpublished manuscript. Department of Linguistics, University of California, Los Angeles.
- Mussolff, A. 2004. "Metaphor and conceptual evolution". *Metaphoric.de* 07/ 2004. 55-75.
- Palmer, H. E. 1933. *Second interim report on English collocations*. Tokyo: Kaitakusha.
- Panther, K-U. y Radden, G., eds. 1999. *Metonymy in Language and Thought*. Amsterdam: John Benjamins.
- Pauwels, P. y Simon-Vanderbergen, A. 1993. "Value judgement in the metaphorization of linguistic action", en Geigner, R. A y Rudzka-Ostyn, B., eds. *Conceptualization and mental processing in language*. Berlin: Mouton de Gruyter. 331-365.
1995. "Body parts in linguistic action", en Goossens, L. *et al.*,

- eds. *By word of mouth: metaphor, metonymy, and linguistic action in a cognitive perspective*. Amsterdam: John Benjamins. 35-69.
- Peña, S. 2002. *Topology and Cognition: What Image-schemas Reveal about the Metaphorical Language of Emotions*. München: LINCOM Europa.
- Reddy, M. J. 1993 [1979]. "The conduit metaphor: A case of frame conflict in our language about language", en Ortony, A., ed. *Metaphor and Thought*. 2ª ed. Cambridge: Cambridge University Press. 164-201.
- Rosch, E. 1975. "Cognitive representations in semantic categories". *Journal of Experimental Psychology: General*, 104, 192-233.
1977. "Human categorization", en Warren, N., ed. *Studies in Cross-Cultural Psychology*. Vol. 1. New York: Academic Press. 3-49.
1978. "Principles of categorization", en Rosch, E. y Lloyd, B. B., eds. *Cognition and Categorization*. Hillsdale, NJ: Erlbaum. 27-48.
- Rosch, E. et al. 1976. "Basic objects in natural categories". *Cognitive Psychology*, 8, 382-439.
- Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. J. 1999. *Introducción a la Teoría Cognitiva de la Metonimia*. Granada: Granada Lingüística y Método Ediciones.
2001. "Lingüística Cognitiva: Semántica, Pragmática y Construcciones". Disponible en <http://www.ucm.es/info/circulo/no8/ruiz.htm>.
- Rumelhart, D. 1975. "Notes on a schema for stories", en Bobrow, D. G y Collins, A., eds. *Representation and Understanding*. New York: Academic Press. 211-236.
- Searle, J. R. 1993. "Metaphor", en Ortony, A., ed. *Metaphor and Thought*, 2ª ed. Cambridge: Cambridge University Press. 83-111.
- Soriano, C. 2003. "Some Anger Metaphors in Spanish and English. A Contrastive Review". *International Journal of Contrastive Studies*, 3 (2), 107-122.
- Sweetser, E. 1990. *From Etymology to Pragmatics. Metaphorical and Cultural Aspects of Semantic Structure*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Talmy, L. 2000. *Toward a Cognitive Semantics* (2 volumes). Cambridge, MA: MIT Press.
- Taylor, J. R. 1989. *Linguistic categorization. Prototypes in linguistic theory*. 2ª ed. 1995. Oxford: Clarendon Press.
- Taylor, J. R. y Mbense, T. G. 1998. "Red dogs and rotten mealies: How

- Zulus talk about anger”, en Athanasiadou, A. y Tabakowska, E., eds. *Speaking of Emotions: Conceptualisation and Expression*. Berlin: Mouton de Gruyter. 191-226.
- Tillyard, E. M. 1982. *The Elizabethan World Picture*. Harmondsworth.
- Traugott, E. y Dasher, R. 2002. *Regularity in Semantic Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ungerer, F. y Schmid, H.-J. 1996. *An Introduction to Cognitive Linguistics*. London: Longman.
- Yu, N. 1995. “Metaphorical expressions of anger and happiness in English and Chinese”. *Metaphor and Symbolic Activity*, 10 (2), 59-92.